

## **GRAMATICA**

### **INSTRUCCIONES**

1. Crea una historia de vida cotidiana donde identifiques oraciones
2. De cada oración señalar: Sujeto, predicado y complemento directo, indirecto y circunstancial.
3. Entregar e hojas blancas

## ORTOGRAFÍA

### INSTRUCCIONES

1. En la siguiente lectura: Identificar, Sombrear y notificar, el total de los errores ortográficos.

#### La cenicienta o la Chinela de cristal

Erase un gentil hombre que casó en segundas nuncias con una mujer altiba y uraña como otra no halla abido. Tenía dos hijas, como ella orguyosas y que en todo se le asemejavan. El esposo tenía una hija, culla dulsura y bonda nadie abentajaba; cualidades que asemejaban las de su difunta madre, que fue buena entre las buenas. A penas celebradas las bodas, la madrastra hiso pesar su pésimo carácter sobre la joben, cullas buenas cualidades no podía sufrir, tanto menos cuanto comparadas con las de sus ijas, éstas aparecían más despreciables. Le encargó las más umildes faenas de la casa; devía fregar los platos y los chismes todos de la cocina, varría los cuartos de la señora y de sus dos ijas; dormía en el granero y en un mal gergón, mientras sus ermanas estaban en avitaciones bien amuebladas, tenían camas lujosas y grandes espejos, en los que se beían de la caveza a los pies. La desdichada sufría con paciencia y no osava quejarse a su padre, quien la huviera reñido, pues estaba dominado por su mujer.

Cuando abía terminado su tarea iba a un rincón de la chimenea y se sentava en-cima de la cenisa, lo que dio origen a que la aplicaran un feo

mote; más la menor, que no era tan mala como su ermana, la yamaba Cenicienta, a pesar de lo cual la pobrecita, con sus remendados bestidos, era cien veces más ermosa que sus ermanas a pesar de sus magníficos trajes.

En aquel entonces el ijo el rey dio un vaile al que inbitó a todas las personas distinguidas y también a las dos señoritas, que figuravan en primera línea entre las de aquel país. Estavan ocupadas en escojer los bestidos y adornos que mejor habían de sentarles, de lo cual abía de resultar aumento de trabajo para la Cenicienta, porque ella era la que repasava la ropa de sus ermanas y cuidaba del atadillo y pliegues de sus jubones. Sólo se hablava del traje que se pondrían.

Yo, dijo la mallor, yebaré el bestido de terciopelo rojo y un adereso de Inglaterra.

Yo, añadió la menor, me pondré las sayas que acostumbro yevar, pero, en cambio, ostentaré mi manto recamado de flores de oro y mi adorno de diamantes, que es jolla de las mejores.

Mandaron yamar a una buena peinadora para que hiciera marabiyas, y

enbiaron por lunares a la tienda donde mejor los fabricavan. Yamaron a la Cenicienta para pedirle su opinión, porque su gusto era esquisito, y les dio excelentes consejos y asta se ofreció para peinarlas, lo que aceptaron sus ermanas.

Mientras las estava peinando, le dijeron:

- Cenicienta, ¿te gustaría ir al vaile?

-¡Hay; señoritas, ustedes se vurlan de mí! ¡No es al baile donde devo ir!

- Tienes razón: ¡cómo reirían si biesen a una joben como tú en el vaile! Otra que no ubiese sido la Cenicienta, las ubiera peinado mal; pero era buena y las peinó perfestamente vien. Casi dos días estuvieron sin comer, tanta era su alegría; ronpieron más de dose lasos a fuersa de apretar para que su taye fuese más chiquitito y pasaron todo el tiempo delante del espejo.

Por fin yegó el tan deseado día; fueron al vaile y con la mirada las siguió la Cenicienta asta perderlas de bista. Cuando huvieron desaparecido se puso a yorar. Su madrina, al berla anegada en yanto, preguntó qué tenía.

-Yo quisiera... yo quisiera...

Los soyozos le envargaban la vos y no podía continuar. Su madrina, que era ada, le dijo:

-¿Deseas ir al vaile? ¿He adivinado?

-¡Ah!, sí; contestó la cenicienta suspirando.

-¿Serás buena?, le preguntó su madrina. Si lo eres, hirás al vaile.

La yevo ha su cuarto, y le dijo: -Ve al jardín y tráeme una calavasa.

La Cenicienta fue enseguida a buscarla y cojió la más hermosa que encontró, entregándola a su madrina, sin que acertase a adibinar qué tenía que ser la calabaza con el vaile. Su madrina la bació, y cuando sólo quedó la cortesa, tocó con su barita, e inmediatamente conbirtiose la calabaza en una magnífica carrosa dorada. Fuese luego en busca de la ratonera, donde alló seis ratones, todos vivos. Dijo a la Cenicienta que lebantara un poquito la tranpa, y cuando salía uno, le dava un golpecito con su barilla, transformándose inmediatamente el ratón en un sobervio

cabayo; de modo que reunió un masnífico tiro de seis corceles de un ermoso gris de rata que asmiraba.

Pensando estava de qué aría un cochero, cuando la Cenicienta dijo:

-Beré si a quedado algún ratón en la ratonera y le conbertiremos en cochero.

-Buena idea, contestó. Be a mirarlo.

La Cenicienta volbió con la ratonera en la que abía tres grandes ratas. La ada escojió una entre las tres, dándole la preferencia por su barva; y haviéndola tocado con la barilla, se transformó en un fornido cochero con gruesos vigotes.

Luego le dijo:

-Ve al jardín y tráeme seis lagartos que encontrarás detrás de la regadera.

Así lo izo, y en el asto su madrina conbirtió los lagartos en otros tantos lacallos, que inmediatamente suvieron a la carrosa con sus libreas

galoneadas, manteniéndose firmes como si en su vida hubiesen echo otra cosa.

La abuela dijo entonces a la Cenicienta:

-¡Valla!, ya tienes lo necesario para ir al baile. ¿Estás contenta?

Sí, madrina; pero, ¿iré al baile con mi feo vestido?

Su madrina tocó con la varita y sus ropas se convirtieron en vestidos de oro y seda recamados de pedrería. Luego le dio unas chinelas de cristal, las más lindas que humanos ojos hallan visto. Subió la Cenicienta a la carreta y su madrina le recomendó con mucho empeño que saliese del

vaile antes de medianoche, advirtiéndola que si permanecía en él un momento más, la carrosa volbería a conbertirse en calavaza, los cavallos en ratones, los lacallos en lagartos y sus ermosos bestidos tomarían la primitiba forma que tenían.

Después de aber prometido a su madrina que se retiraría del vaile antes de medianoche, fuese llena de alegría. Dio aviso al ijo del rey de que acavaba de yegar una gran princesa desconocida y corrió a recibirla. Le dio la mano para que vajara de la carrosa y llebó al salón donde estaban los conbidados. A su entrada reinó un gran silencio, cesaron todos de vailar y pararon los biolines, tanta fue la inpresión produsida por la extraordinaria belleza de la desconosida y tan grande el deseo de contemplarla. Sólo se oía el confuso murmuyo producido por esta exclamación que salía de todos los lavios.

-¡Qué ermosa es!

El mismo rey, a pesar de su vegez, no se cansava de mirarla y decía en vos vaja a la reina que acía mucho tiempo que no abía bisto una mujer tan beya y amable. Todas las damas estaban absortas en la contenplación

---

de su tocado y vestidos con el propósito de tener otros iguales al día siguiente, sí bien dudaban encontrar telas tan bonitas y modistas hábiles para hacerlos.

El hijo del rey la llevó al puesto más distinguido y luego la invitó a bailar. Bailó con tanta gracia que aun la admiraron más. Sirvióse un espléndido refresco, pero nada provocó el interés del príncipe, pues sólo pensaba en mirarla. La Cenicienta fue a sentarse al lado de sus hermanas,

con quienes se mostró muy amable, dándoles naranjas y limones de los que el príncipe le había ofrecido, lo que las admiró mucho, porque no las conocieron.

Mientras estaban hablando, la Cenicienta vio que el reloj daba las doce menos cuarto. Hizo una gran reverencia a los asistentes y se fue tan deprisa como pudo. En cuanto llegó a su casa se dirigió al encuentro de su madrina, y después de haberle dado las gracias le dijo que desearía volver al baile el siguiente día, por que el hijo del rey se lo había rogado. Ocupada estaba en referir a su madrina todo lo que había ocurrido, cuando las dos hermanas llamaron a la puerta. La Cenicienta fue a abrir, y les dijo:

-¡Cuánto habéis tardado en volver!

Al mismo tiempo se frotaba los ojos y se despertaba como si acabara de despertar, por más que no había pensado en dormir desde que se separaron. Una de sus hermanas exclamó:

-Si hubieses estado en el baile no te hubieras fastidiado, pues habías ido la más

ermosa princesa que pueda berse, quien se a mostrado con nosotras muy amable y nos a dado naranjas y limones.

Estraordinario era el júvilo de la Cenicienta. Preguntó por el nombre de la princesa, y le contestaron que se ignoraba, añadiendo que esto acá sufrir mucho al ijo el rey, que daría todo lo del mundo por saverlo.

Sonrió la Cenicienta, y les dijo:

-¿Hera muy beya? ¡Dios mío!, cuán dichosas sois bosotras; también lo sería yo si pudiese verla. Hermana mía, préstame tu bestido amarillo, el

que te pones cada día.

-¿Crees que e perdido el juicio? No estoy loca rematada para prestar mi bestido a una fea y sucia como tú.

La Cenicienta contava con esta negatiba, que no le pesó, pues no ubiera savido qué acerse si su ermana ubiese acedido a su demanda.

Al día siguiente las dos ermanas fueron al baile y también la Cenicienta, pero más adornada que la vez primera. El ijo del Rey no se apartó de su lado y no cesó de ablarle con gracia. Con gusto le oía la joben, asta tal punto que olvidó lo que su madrina le abía encargado y sonó la primera campanada de medianoche, cuando creía que no eran las once. Se lebantó y hulló con la lijereza de una corza, seguida del príncipe, pero sin que pudiera alcanzarla, y en su fuga perdió una de las chinelas de cristal, que el ijo el rey recojió. La Cenicienta yegó a su casa muy cansada, sin carrosa, sin lacayos y con su feo bestido, pues de su magnificencia solo le abía quedado una de las chinelas de cristal, la pareja de la que abía perdido. Preguntaron a los guardias de las puertas el palacio si abían bisto salir a una princesa, y contestaron que sólo abían

visto salir a una joven muy mal vestida, cuyo porte era más bien el de una campesina que el de una señorita.

Cuando las dos hermanas regresaron del baile les preguntó la Cenicienta si se habían divertido mucho y si la hermosa princesa había asistido.

Contestaron afirmativamente, añadiendo que al dar medianoche había uido con tanto apresuramiento que había dejado caer una de sus chinelas de cristal, la más linda del mundo. También contaron que el hijo del rey la

abía recojido, y que asta acavar el vaile no abía echo otra cosa que mirarla, lo que demostraba que estaba enamorado de la joben a quien la diminuta chinela pertenecía.

Dijeron la berdad, pues pocos días después el ijo del rey mandó publica a son de trompeta que se casaría con aqueya a cullo pie se amoldase esactamente la chinela. Se comenzó por provarla a las princesas, luego a las duquesas y después a todas las señoritas de la corte. La llebaron a casa de las dos ermanas, que icieron grandes esfuerzos para que su pie entrase en la chinela, pero sin lograrlo. La Cenicienta que las estava mirando, reconoció su chinela y les dijo riendo:

Dejad que vea si mi pie entra en ella.

Sus ermanas soltaron la carcajada y de ella se vurlaron. El jentil ombre que provaba la chinela, miró con atención a la Cenicienta, vio que era muy beya y dijo que su deseo era justo, pues tenía orden de provar la chinela a todas las jóbenes. Izo sentar a la Cenicienta, y acercando la chinela a su diminuto pie notó que entrava en eya sin dificultad,

quedando calzado como si se ubiese amoldado en cera.

Grande fue el asombro de ambas hermanas, y siguió de punto cuando la Cenicienta sacó del bolsillo la otra diminuta chinela, que metió en el pie que no estaba calzado. En esto llegó la madrina, quien tocando con su varita los vestidos de la Cenicienta los convirtió en otros aún más preciosos que los que había llevado.

Entonces las dos hermanas reconocieron en ella a aquella joven que habían visto en el baile y se arrojaron a sus pies para pedirle perdón por los

malos tratos que la habían hecho sufrir. La Cenicienta las levantó y les dijo abrazándolas que con toda su alma las perdonaba, rogando que siempre la amasen. Vestida como estaba, la llevaron al palacio del joven príncipe, quien la encontró más hermosa que antes y casó con ella a los pocos días. La Cenicienta, tan buena como reina, mandó que sus dos hermanas se alojaran en palacio y el mismo día las casó con dos grandes señores de la corte.

Moraleja

Para ganar voluntades, para abrirse corazones, más que trajes y tocados sirve un alma pura y noble.

## FUNCIONES DE LA LENGUA

### INSTRUCCIONES

1. Dentro del texto vendrán en letras AMARILLO algunas funciones de la lengua
2. Identificar que función es y llevarlas explicadas en fichas bibliográficas

Esta tarde empujé a Arturo a la fuente. Cayó en ella y se puso a hacer "gluglú" con la boca, pero también gritaba y fue oído. Papá y mamá llegaron corriendo. Mamá lloraba porque creía que Arturo se había ahogado. Pero no era así. Ha venido el doctor. Arturo está ahora muy bien. Ha pedido pastel de mermelada y mamá se lo ha dado. Sin embargo, eran las siete, casi la hora de acostarse, cuando pidió pastel, y a pesar de eso mamá se lo dio. Arturo estaba muy contento y orgulloso. Todo el mundo le hacía preguntas. Mamá le preguntó cómo había podido caerse, si se había resbalado, y Arturo ha dicho que sí, que se tropezó. Es gentil que haya dicho eso, pero yo sigo detestándolo y volveré a hacerlo en la primera ocasión.

Por lo demás, si no ha dicho que lo empujé yo, quizá sea sencillamente porque sabe muy bien que a mamá la horrorizan las delaciones. El otro día, cuando le apreté el cuello con la cuerda de saltar y se fue a quejar con mamá diciendo: "Elena me ha hecho esto", mamá le ha dado una terrible palmada y le ha dicho: "¡No vuelvas a hacer una cosa así!" Y cuando llegó papá, ella se lo ha contado, y papá también se puso furioso. Arturo se quedó sin postre. Por eso comprendió. Y esta vez, como no ha dicho nada, le han dado pastel de mermelada. Me gusta enormemente el pastel de mermelada: se lo he pedido a mamá yo también, tres veces, "oye, yo también quiero, ¿por qué no me das?" pero ella ha puesto cara de no oírme. ¿Sospechará que yo fui la que empujó a Arturo?

Antes, yo era buena con Arturo, porque mamá y papá me festejaban tanto como a él. Cuando él tenía un auto nuevo, yo tenía una muñeca, y no le hubieran dado pastel sin darme a mí. Pero desde hace un mes, papá y mamá han cambiado completamente conmigo. Todo es para Arturo. A cada momento le hacen regalos. Con esto no mejora su carácter. Siempre ha sido un poco caprichoso, pero ahora es detestable. Sin parar está pidiendo esto y lo otro. Y mamá cede casi siempre. A decir verdad, creo que en todo un mes solo lo han regañado el día de la cuerda de saltar, y lo raro es que esta vez no era culpa suya

# COMPRESIÓN LECTORA

## INSTRUCCIONES

1. Leer con atención el texto
2. Identificar las preguntas señaladas dentro del texto

El renunciamiento hace del sabio su propio dueño, nada le puede conmover porque el imperio que ejerce sobre sí mismo es total, sabe vivir en sociedad y consigo mismo. Por ello, desconfiará del amor y de los asuntos públicos. Para Antístenes, el matrimonio es necesario para la propagación de la especie, pero no constituye un acto de importancia considerable. En cuanto a los asuntos públicos, señalaba que el sabio no vi

ve según leyes escritas sino según la virtud. Se le preguntó hasta qué punto debía uno mezclarse en los asuntos públicos y contestó: "como cuando uno se aproxima al fuego: demasiado lejos tendréis frío, demasiado cerca os quemareis". Rogó un día a los atenienses que decretaran que los caballos se denominaran asnos, como creyeron que se había vuelto loco, les señaló que también denominaban "generales" a individuos elegidos, completamente ineptos.

### 1. Antístenes sostenía que el matrimonio no era:

- A) social
- B) consistente
- C) imprescindible
- D) cohesionaste
- E) tradicional

### 2. Lograr el dominio de la sabiduría supone fundamentalmente:

- A) combatir las leyes escritas
- B) fusionar la virtud con la política
- C) poseer un cúmulo de conocimientos
- D) moderar la conducta en función a leyes
- E) orientarse sobre la base de principios morales

### 3. En el fragmento se recomienda que el sabio:

- A) debe abstenerse de la procreación
- B) está imposibilitado de casarse
- C) debe ser cauto frente a la virtud
- D) debe mostrar predilección por el amor
- E) no debe desentenderse de la política

### 4. La ironía de Antístenes apuntaba a:

- A) moralizar a la juventud ateniense
- B) evidenciar su doctrina sobre la política
- C) expresar su desacuerdo con la democracia
- E) ridiculizar las actividades de los militares
- E) hacer notar la incapacidad de las autoridades

**5. ¿Qué disciplinas se relacionan con el contenido del texto?**

- A) La ciencia y la filosofía
- B) La sociología y la política
- C) La filosofía y la educación
- D) La ética, la política y la filosofía
- E) La política, la religión y el derecho